

Informe premilinar sobre la actuación arqueológica en el Castejón de Bargota (Navarra) 1992

AMPARO CASTIELLA

De acuerdo con el plan propuesto al Gobierno de Navarra a través del Departamento de Educación y Cultura y tras su correspondiente aprobación y subvención, se procedió a la excavación de una cata de 15 m.² en el yacimiento ubicado en El Castejón de Bargota.

El cerro, presenta una forma alargada que termina en sendos espolones orientados E-W. La vertiente S. conserva la rampa de acceso oculta por la plantación de pinos que debió tener lugar en los años treinta. En la terraza intermedia se ha cultivado cereal hasta hace unos veinte años en que ha sido sustituido por el almendro.

La vertiente N. ofrece una fuerte pendiente, en dos niveles que impide su utilización y soportan una intensa erosión.

La cota más alta se localiza en el espolón W, en esta zona se aprecia cómo aflora la roca y se acumulan un montón de piedras, procedentes de la limpieza del terreno cuando años atrás se utilizó para cultivo de cereal.

El agua no fue problema, la encontraban en un pozo al pie del mismo cerro en su cara Norte, hoy cubierto al acondicionar el lugar para un merendero. Este pozo estaba en relación con la llamada «fuente vieja», entre ambos y también a los pies del cerro por su vertiente E. otra fuente. Por tanto fueron al menos tres los lugares de abastecimiento de agua en una distancia de pocos metros.

La zanja de 15 m.² se abre en dirección N-S en el lado mayor de 5 m. ocupando la parte media de la última terraza.

La ausencia de estructuras arquitectónicas claras (salvo el derrumbe de un posible muro de piedra) no impide el considerar que nos encontramos en el interior de una vivienda ya que la entidad de la tierra y la densidad de restos cerámicos y óseos que se recuperan y cuya dispersión ofrecemos en la figura 1:2, así lo avalan.

La estratigrafía, por su parte, nos proporciona en una potencia máxima de 1,40 m. los siguientes datos:

– Entre los 2 y 20 cm., paralelo al lado A C, se perfilan una serie de piedras en una anchura de 50/60 cm. que interpretamos como un muro. Probablemente lo fue, pero su grado de destrucción nos impide asegurarlo y solamente podemos documentar su derrumbe.

– Hasta los 50 cm. encontramos un nivel de tierra suelta arcillosa con abundantes carbonillos. Es en este nivel donde se recupera la mayor densidad de material cerámico con una proporción equilibrada entre las variedades de la II y I Edad del Hierro.

– Entre 50 y 60 cm. nivel de pavimento de tierra apisonada que no se conserva en toda la superficie de la zanja.

– Nivel de piedras irregulares debajo del pavimento que afecta a la práctica totalidad de la cuadrícula. Alcanza los 90 cm. de profundidad.

– Desde este nivel hasta la roca base que se encuentra entre los 1,20-1,40 m., se suceden capas de tierra arcillosa en las que se reducen el número de fragmentos cerámicos y óseos hasta la desaparición de la variedad cerámica de la II Edad del Hierro.

Como ya hemos dicho, entre los restos materiales recuperados es la cerámica el más abundante. Se contabiliza un total de 4.485 fragmentos repartidos así: 1.887 en la variedad celtibérica, y 2.598 de la manufacturada. Consideramos que esta proporción demuestra la importancia del momento celtibérico, por otra parte tan escasamente documentado en nuestros yacimientos. De ahí el interés del lugar que ahora estudiamos.

En las figurs 2 a 4 reproducimos una selección de los perfiles más representativos de las variedades diferenciadas. La figura 2 corresponde a la cerámica celtibérica donde son abundantes los recipientes de tamaño mediano/grande tan característicos para guardar el excedente de grano, y las vasijas de tamaño mediano/pequeño con algunos galbos poco frecuentes como los n.ºs 2 y 3.

La cerámica manufacturada ofrece la peculiaridad de una abundancia abrumadora de los recipientes sin pulir sobre los pulidos. Entendemos que la función de esta variedad pulida era suplida por la producción celtibérica. Los galbos de la variedad sin pulir no son muy frecuentes entre los habituales de la I

Edad del Hierro, como podemos ver en la figura 3. Entre los recipientes pulidos predominan las vasijas angulosas y los pies muy desarrollados, destacamos en el conjunto una vasijita con decoración pintada. Vid. fig. 4.

Entre los restos óseos recuperados, hemos podido diferenciar, aunque fragmentadas, cinco piezas cuyo aspecto reproducimos en la figura 5. Se trata de dos espátulas, la primera sobre costilla de oveja y la segunda sobre caña de hueso no diferenciado; una fusayola sobre media cabeza de fémur; un probable punzón y un mango de cuchillo. Aunque el estudio pormenorizado de las mismas se haga con posterioridad, creemos oportuno darlas a conocer pues constituyen un claro testimonio de perduración de esta industria que produce piezas muy concretas como son las espátulas, mangos y fusayolas.

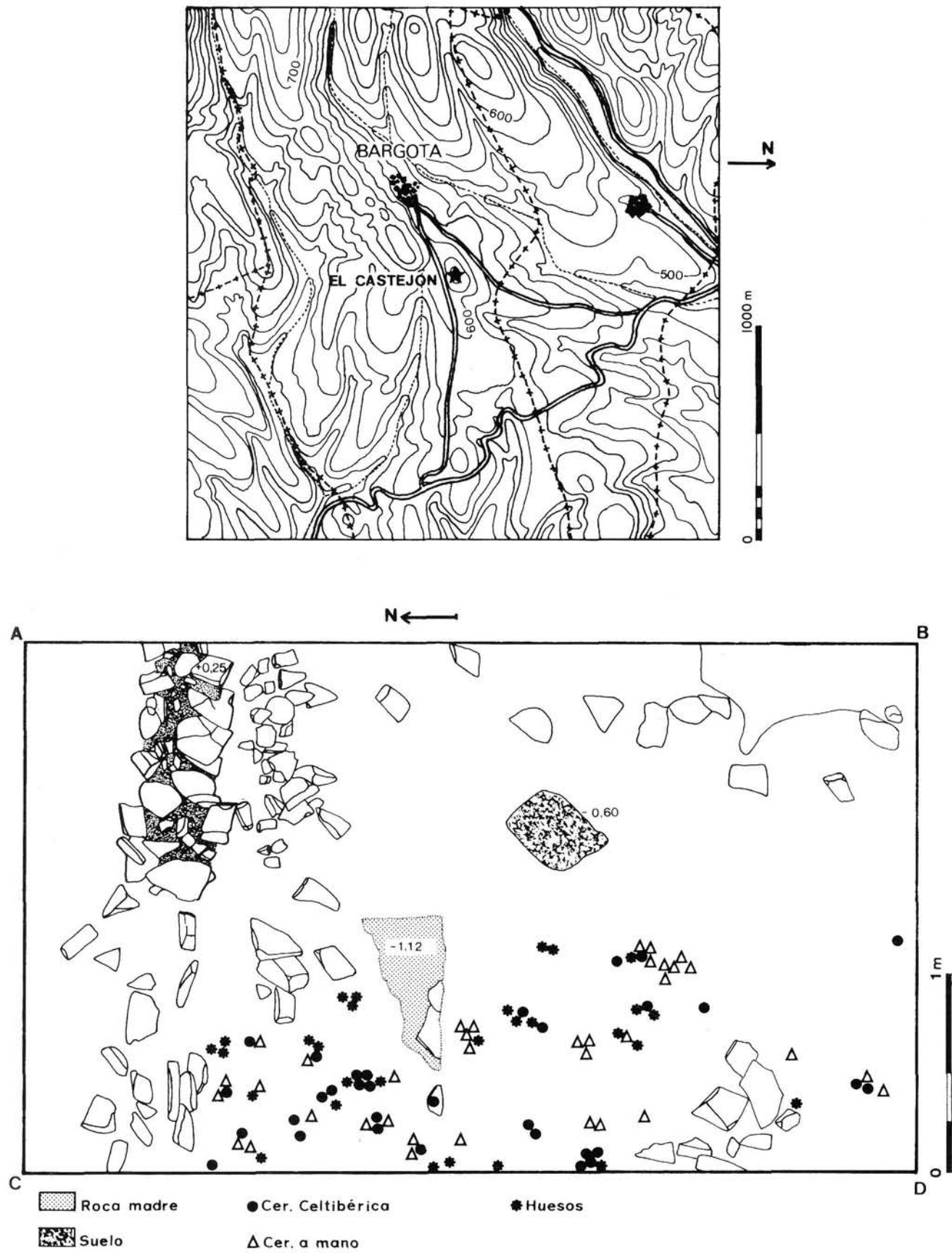
Creemos que la importancia de este enclave radica no sólo en la abundancia del ajuar cerámico recuperado, sino también en la proporción equilibrada de la cerámica de la I y II Edad del Hierro, que confirma la importancia del momento celtibérico. Por otra parte será conveniente estudiar si El Castejón pudo tener relación con el enclave próximo de La Custodia de Viana. Confiamos que la continuación de los trabajos nos vayan proporcionando nuevos datos que den luz sobre los aspectos que ahora apuntamos.



Lám. 1
1. El Castejón. Bargota.



Lám. 2.
Derrumbe del supuesto muro.



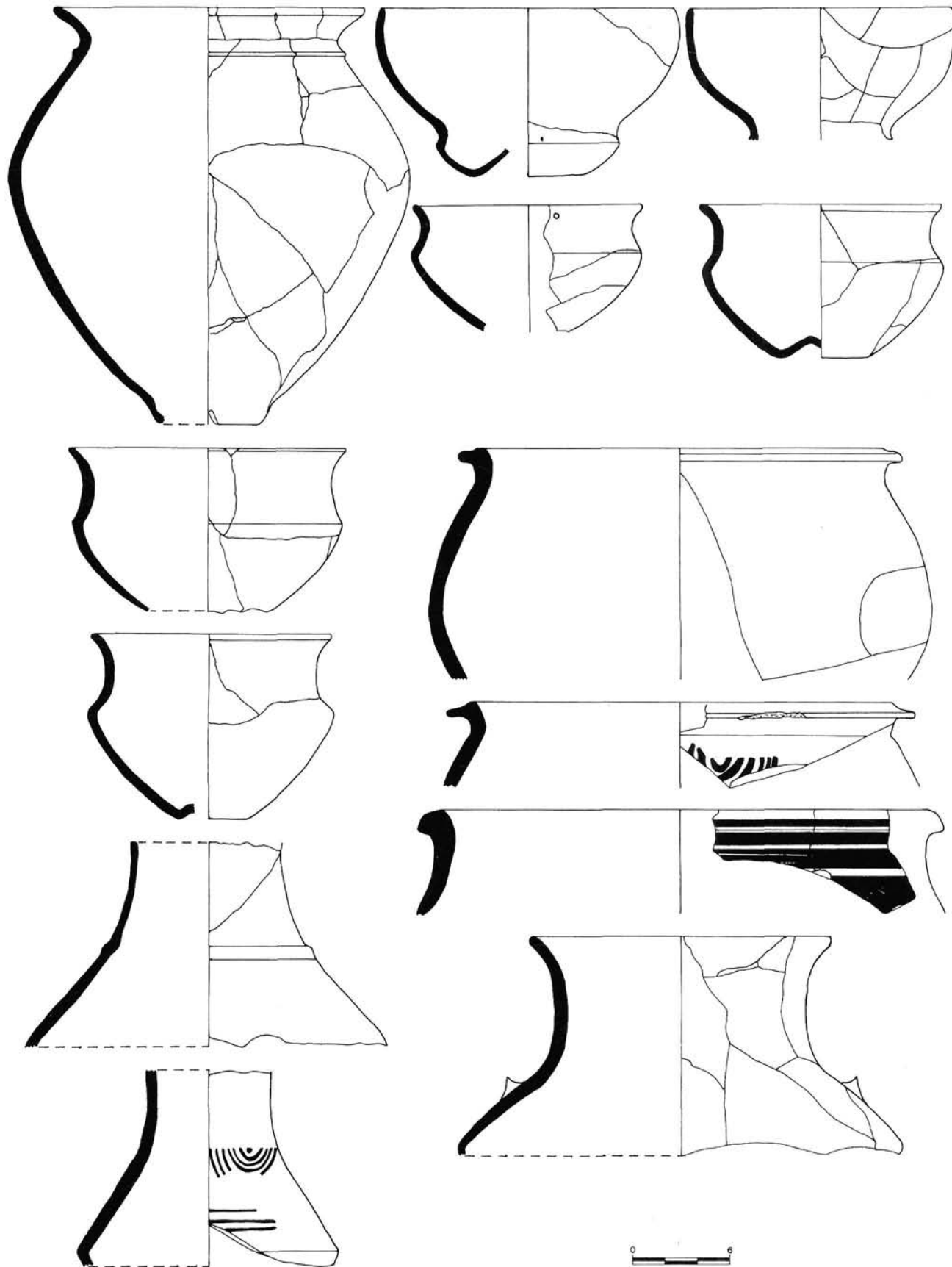


Fig. 2. Selección de perfiles celtibéricos recuperados en El Castejón (Bargota).

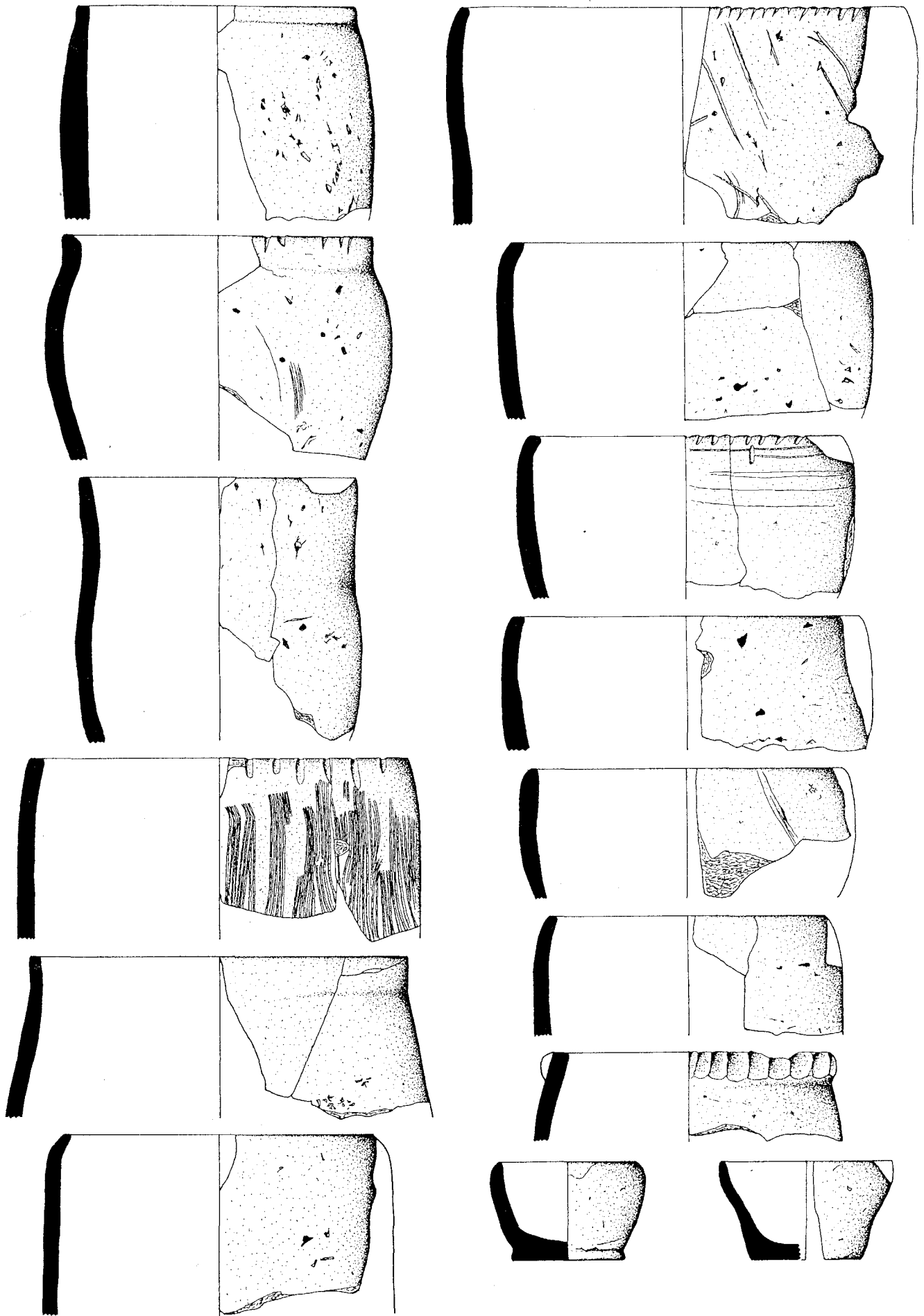


Fig. 3
Galbos de la producción manufacturada sin pulir de El Castejón (Bargota).

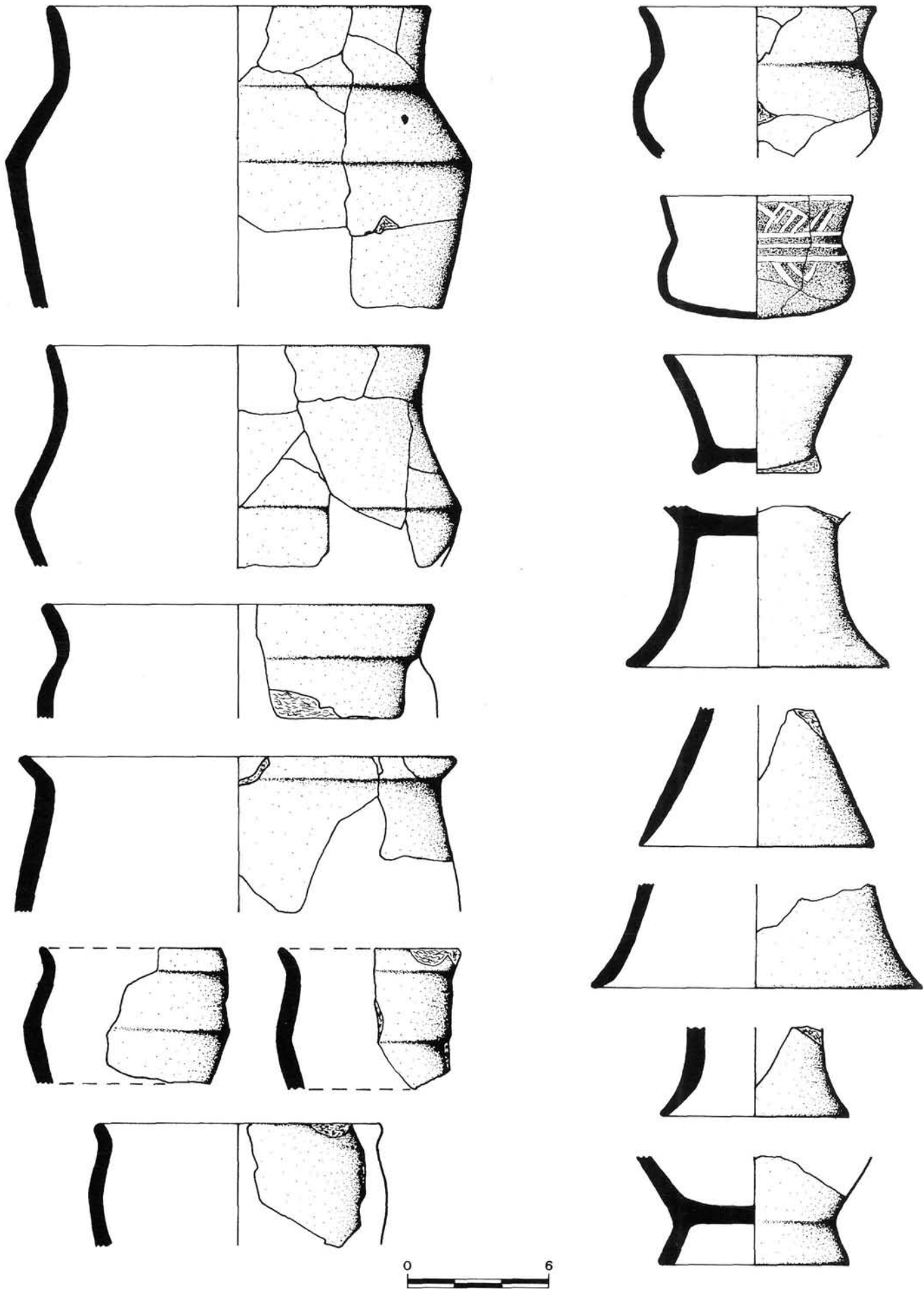


Fig. 4
Vasijas de superficie exterior pulida, I Edad del Hierro. El Castejón (Bargota).

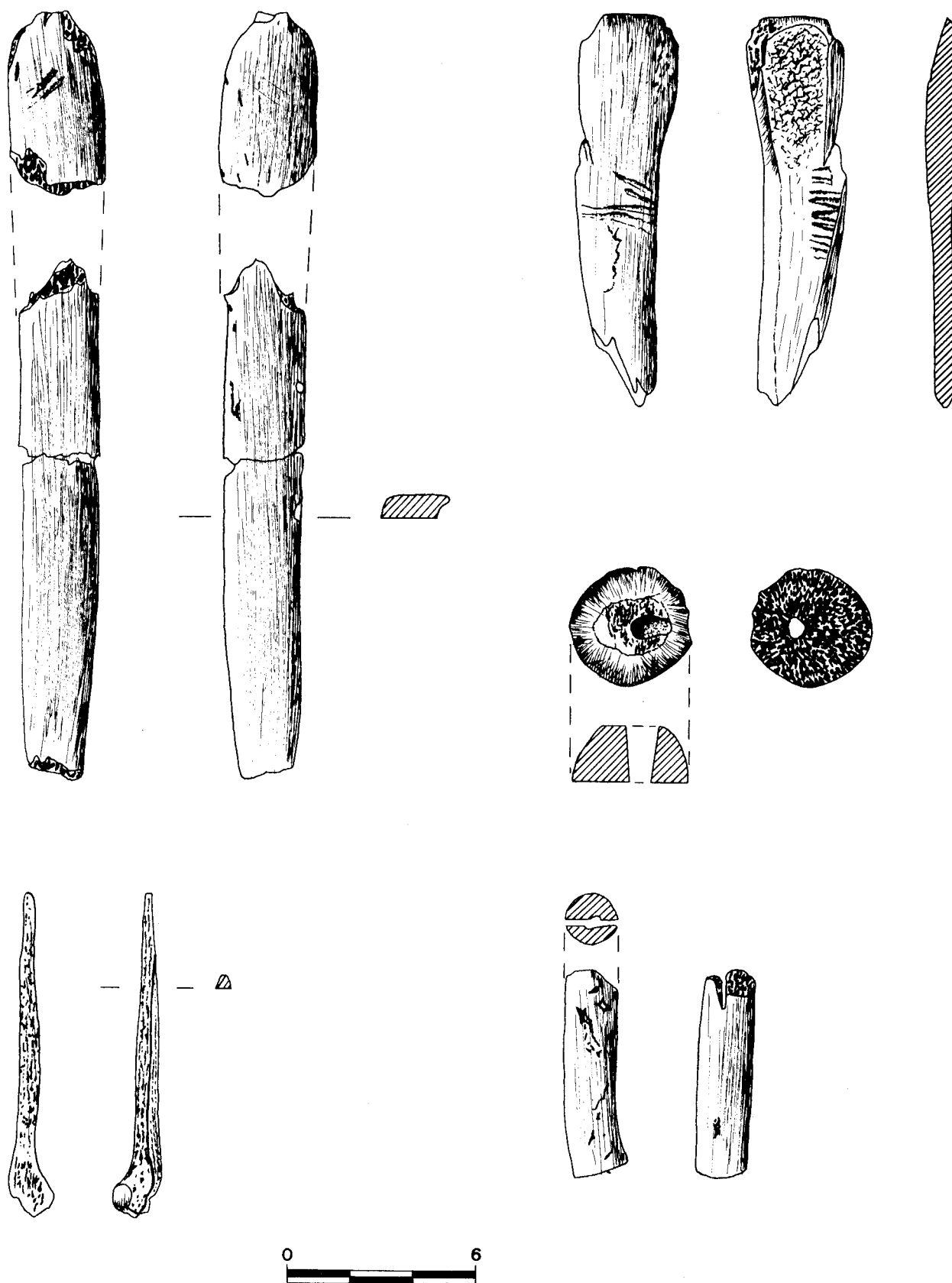


Fig. 5
Piezas óseas: 1 y 2 espátulas; 3, fusayola y 5 mango de cuchillo.